

Bernard Schuster es un chico muy teutón él, rubiote él y jugador de fútbol él, que hace esto último de maravilla, y a lo mejor ustedes no saben por qué, aunque, naturalmente, yo se lo voy a explicar; pero antes también he de aclararles que dicho pelotero, al que hoy no se podrá ver en el Sánchez-Pizjuán, trabaja para el Barcelona F. C., ese del que Núñez asegura que es más que un club, y a quien tengo que llevar la contraria, porque no es más que uno, sino más que por lo menos ocho, pues tiene nada más que cien mil socios y picomientras que contra él juegan, o lo intentan, un buen montón que no llegan ni a los veinte mil. Así que sumen...

Pero a lo que iba, que no es otra cosa que a los motivos por los cuales el germano le da boricate a casi todos los españoles. Ya que resulta, según he podido leer multitud de veces a los críticos deportivos, que en España hay mucho tuercebota viviendo del pelotín, y como Schuster quiere decir zapatero en alemán, pues ya ven, un zapatero está como pez en el agua entre tantas botas torcidas. Y si no se creen lo de la traducción, miren un diccionario.

Y voy a dejar la cosa del fútbol para hablarles de escultura. O para ser más exactos, de imaginería. Porque el próximo día 7, el sevillano Ricardo Ribera va a exponer sus obras en la Sala Oriente de la Caja de Ahorros. Un Ricardo Ribera que es en parte un desconocido en su tierra, al menos para la gran masa, desconocimiento cuyos motivos me explicaba:

—Mira. Yo he estado largo tiempo alejado de lo que es mi propia promoción, y precisamente el darme a conocer es uno de los motivos por los que voy a hacer esta exposición.

—Pero, ¿cuáles han sido los motivos?

—Pues porque yo, hace mucho tiempo, me dediqué a otro menester bien distinto como es la música moderna, formando parte del Conjunto Trinidad, en el que hacíamos nuestras versiones de los ídolos del momento —eran los años cincuenta y tantos—, como Bonet de San Pedro, Jorge Sepúlveda y Machín. Después me marché a Madrid, donde permanecí dieciséis años en este mismo campo.

—¿Y después?

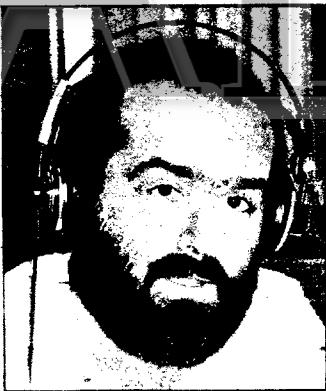
—Desde hace doce años ya vivo de nuevo en Sevilla. Y por aquel entonces conocí a Ortega Bru y a Buiza, y especial-

## Ricardo Ribera, de cantante del Conjunto Trinidad a la imaginería

Gonzalo García Pelayo ha hecho un documental sobre el Rocío



En idioma alemán, Schuster quiere decir «zapatero». Y el zapatero no estará hoy sobre la hierba del Sánchez-Pizjuán con toda seguridad, y con todo el peligro que tiene cuando le salen las cosas derechas.



El viernes se terminó el rodaje de un «Vivir cada día» sobre el espíritu rociero, con idea y dirección de Gonzalo García Pelayo. Antonio Molina, el ídolo de la copla de hace muchos años, ha vuelto a presentarse en Madrid para despedirse.

mente con el primero tuve una gran relación profesional, siendo su colaborador durante bastante tiempo.

—¿Qué obras vas a presentar el día 7?

—Bueno, pues, por una parte, algo que quiero sea un mensaje para los que desconocen lo que es la imaginería, y entonces irán algunas en sus diversas fases, como pueden ser barro, madera, policromados o estofados, por ejemplo, más otras naturalmente grandes.

—¿Qué serán...?

—Pues serán un Cristo yacente que he hecho para Marbella. María Cleofás y María Salomé, para la Hermandad del Descendimiento de Málaga, que ya tiene dos figuras más, y cuyo Cristo descendiendo es precisamente de Ortega Bru. También irán cuatro Evangelistas para Montesión, un San Francisco de Paula para La Estrella y algunos relieves para San Esteban.

Y si antes les hablaba de los años cincuenta y tantos, ahora

voy a volver a ellos o casi a ellos, porque de nuevo se despide un hombre que fue figura de la copla por aquel entonces. Se trata de Antonio Molina, y se lo comento por lo anecdótico, ya que ha debutado en Madrid con un espectáculo que se titula «El adiós a España» y con el que, según me cuentan, quiere dar la vuelta al país, o al menos la media vuelta.

Que me imagino que se acordarán de él, y de su «Soy minero», su «Cocinero, cocinero», su «Yo mando en la carretera», etcétera, etcétera, así como de sus películas «Esa voz es una mina», «Malagueña», «La hija de Juan Simón» y «El Cristo de los faroles». Aunque para mi particular opinión, saber y entender, lo mejor que Antonio ha hecho en toda su vida han sido sus hijas Angela y Paola Molina.

Y con referencia a cuestión distinta, y esto va especialmente para los rocieros, ayer estuve charlando con Gonzalo García Pelayo, ese sevillano de la diáspora que produce discos, dirige cine, hace programas de radio y lo que le echen.

Bueno, pues Gonzalo se encontraba aquí porque acababa de rodar hasta el viernes mismo un capítulo del programa de televisión «Vivir cada día» sobre el espíritu rociero, del que ha sido el autor de la idea y el director del rodaje.

Me comentaba García Pelayo que el título será «Tres caminos al Rocío», y que se cuenta en él la historia de tres grupos que hacen el camino andando hasta la ermita en el mes de enero: uno de Huelva, compuesto por mujeres; otro de Sanlúcar de Barrameda, que es mixto, y el último de Sevilla, en el que sólo van hombres, figurando en este último José Manuel Moya, el de Los Romanos de la Puebla, y Benito Moreno.

—Oye, Gonzalo. Y esto ¿no será otra crítica solapada al Rocío?

—De ninguna de las maneras. Respeta estrictamente el espíritu, y eso te lo puede afirmar igualmente Moya que es rociero hasta la médula, que además me ha comentado que tal como está hecho va a encantar a los que conocen esta peregrinación y devoción.

—¿Se va a emitir inmediatamente?

—No, irá el día 5 de mayo, dos lunes antes del Lunes del Rocío.

J. L. MONTOYA